

bancos rivales, y se le autorizase para crear papel moneda. El gobierno pagaba el ocho por ciento, y daba en garantía algunas contribuciones además de 4,000 libras esterlinas por los gastos de administración. El capital primitivo había crecido en 1781 á 11.642,000, y disminuido el interés hasta el tres por ciento, y no podía negociar el banco sino en barras de oro y de plata. Cuando en 1833 se le prorogó por veinte años el privilegio, el Estado le debía 15.000,000 de libras esterlinas, que devengaban el tres por ciento, y que fueron reducidas á 11.150,000. El banco recibe y paga las anualidades y rentas del Estado, pone en circulación los bonos de los acreedores garantizándolos, y anticipa al gobierno los productos de las contribuciones directas.

Compañía de las Indias.

La reina Isabel había formado en 1600 una *compañía de las Indias*, que después de haber prosperado algún tiempo, decayó por las desgracias y los abusos, y era mal mirada por ser contraria á la libertad de comercio. Se determinó suprimirla, y luego se permitió á otros negociantes enviar naves á las Indias. De aquí se formó otra compañía (1698), y necesitando el gobierno 2.000,000, se los ofreció para que la reconociese, y estuvieron á punto de fundirse las dos en la *compañía reunida para el comercio de las Indias Orientales* (1702).

Quejándose la Escocia de que su vecina se enriquecía, al paso que ella se quedaba pobre, obtuvo autorización para formar una compañía escocesa para el comercio de África y de las Indias, con derecho de fundar colonias y ciudades en distritos que no fuesen poseídos por soberanos europeos. Esta compañía estableció tres colonias entre Puerto Belo y Panamá, en una situación tan oportuna que las demás potencias se llenaron de envidia y el rey Guillermo les echó de ellas; de manera que los Escoceses se hallaron gravados con las sumas gastadas, y se agravaron sus males procedentes de la opresión y de los perjuicios que se les habían causado. Compadecida Ana de su desgracia, pensó desde el principio de su reinado unir mas á la Escocia con la Inglaterra; afirmó el presbiterianismo, aboliendo el episcopado; y por fin, decretó la unión absoluta de los dos países que desde el 12 de mayo de 1707 debían formar el *reino unido de la Gran Bretaña*, representado por un solo parlamento, con derechos y privilegios comunes y uniformidad de pesas, medidas y monedas; que la Escocia tendría diez y seis miembros en la cámara de los pares y cuarenta y cinco en la de los Comunes, es decir, que participaría en un undécimo de la legislación y no pagaría mas que un cuadragésimo de los impuestos. Pero al ver los patriotas que se le arrebataba su independencia uniéndola á un reino mas grande y poderoso, que perdía su rey natural, y temiendo, como debían temer, que el episcopado prevaleciese y que se privase á la nobleza de la representación de la nación, se disgustaron, por mas que les favoreciese

Reino unido.

tener un gobierno regular, que cesasen las guerras civiles y se abriesen las vías al comercio y á la industria. Muchos, pues, se opusieron á estas medidas, y en particular los jacobitas, fieles al príncipe de Gales; *Wallacio, Douglas, Campbell, baluartes de la independencia escocesa*, ¿dónde estáis? exclamaba el duque de Hamilton; pero se prometió, se corrompió, se aduló tanto que la unión fué decretada, añadiendo que el presbiterianismo sería el único gobierno de la Iglesia Escocesa.

Aquí acaba la historia de Escocia; y á su parte poética sucedieron la prosperidad de la agricultura, de las artes y del comercio, y los bienes y los males que Inglaterra ha experimentado.

Gran Bretaña. 1707.

## CAPÍTULO XX

Literatura inglesa. — Juristas.

Para que nada faltase, este también fué el 1618-67. siglo de oro de la literatura inglesa.

Después de Spencer y Shakspeare, fué considerado como el mejor poeta Abraham Cowley (1618-68), que escribió la *Davidida* y varias otras obras líricas; pobre de imaginación y mas de sentimiento, fué aficionado á las sentencias, que le dieron mas fama que al verdadero poeta de la época, Juan Milton. Este comerciaba haciendo versos latinos, y con el *Comus* (1634), imitación de la ópera italiana, se hizo superior á los escritores entre quienes había sido educado, apartándose de la regularidad servil, y aprovechando mejor que Johnson el estudio de los clásicos para adquirir dignidad y elocuencia. Es correcto en la composición, y casi hasta en el estilo, y se sostiene á una misma altura, sin caer en la monotonía que distingue á sus contemporáneos; en cuanto es posible en una lengua extranjera y muerta asocia la originalidad á un gran talento de imitación y á un aire de nobleza y de libertad, que aun en obras de tan corta importancia revelaba al gigante. Bellísimas poesías se hallan en la *Licida*, alegoría pastoril parecida á las muchas que se han escrito en Italia, en la que coloca á San Pedro en el número de las divinidades mitológicas del mar. Juiciosas y escogidas imágenes avaloran el *Alegre* y el *Pensativo*, obras de agradables alusiones y verso sostenido. La oda á la *Natividad* es reputada por algunos como la mas bella de la lengua inglesa.

En Italia conoció á Galileo y se inspiró ante las magníficas ruinas de Roma; en Nápoles, trató á Manso que hablaba del Tasso como de un ilustre amigo perdido; en Milan, vió representar el *Adam* de Andreini, que dicen le inspiró la idea de cantar el primer pecado del hombre. Desencadenada la tormenta en su patria, tomó parte en las polémicas teológicas que ocultaban las políticas, y se abandonó á las ilusiones y á los ímpetus de los revoluciona-

Milton. 1608-67.

rios, dándose á conocer á Cromwel, de quien fué después secretario, por sus violentos escritos. Escribió opúsculos de circunstancias, y la *Areopagética*, en que sostenía la libertad de imprenta, está llena de ardiente elocuencia, si bien se resiente de pedantería y bilis: sus diatribas contra el rey decapitado y sus panegíricos del protector están escritos de buena fe: nunca desmintió Milton sus tendencias democráticas, su amor á las libertades constitucionales, á las ideas del deber, y su valor para sostener opiniones que no eran las vulgares. Hombre sin ambición, al perder la vista, siguió su oficio entre el odio de un partido y el abandono del otro. De este modo se amalgamaron en su alma las emociones revolucionarias de libertad, de fanatismo y de venganza: cuando pasó después de la vida activa á la contemplativa, y vió sus ilusiones disiparse y perecer á sus amigos, se consolaba repasando en la memoria á Homero, Isaías, Platón y Eurípides, y meditando sobre sí mismo, á lo que debió el recogimiento melancólico y la poesía interior que brilla en sus obras. Respondía á su mujer, que le incitaba á renegar de la conciencia y de la dignidad literaria para adquirir dinero: « Veo que sois como las demas mujeres; vos queréis una carroza, y yo quiero morir honrado como he vivido. »

Á la edad de cincuenta y nueve años, pensó imprimir la epopeya que durante las turbulencias políticas y la paz había escrito; pero el censor se lo impidió hallando en todo alusiones, y creyendo un delito, entre otras cosas, el pasaje en que la oscurecida gloria de Satanás es comparada con un eclipse que « asusta á los reyes por temor de las revoluciones. » Una vez de acuerdo con la censura tuvo que buscar un editor, y por último convino con un tal maese Simon que « por el *Paraiso perdido*, ó cualquier otro título que quisiese dar á su citado poema » recibiría 100 libras esterlinas; otras tantas cuando se vendiesen mil trescientos ejemplares, é igual suma, si se vendía igual cantidad de ejemplares de una segunda edición.

1667.

Con estas condiciones fué comprado el poema, gloria hoy del parnaso inglés. Grocio había escrito un *Adamus exul* del, que se decía que Milton había tomado la descripción de la serpiente, la súplica de Eva á Adán después de haber pecado, el discurso de este al ángel sobre la creación y la expulsión del paraíso. Sobre este mismo argumento había escrito el Holandés Macropédius. Es indudable que Milton tomó muchas escenas del *Adán* de Andreini. — El jesuita alemán Masenio publicó entonces (1657) un drama alegórico titulado *Andrófilo*, en que describía la caída del hombre, víctima de las asechanzas de Andromiso, y salvado por Andrófilo, que se ofreció como víctima expiatoria á Andropatro. También tomó Milton de esta obra muchas ideas; pero ninguna imitó tanto como la *Sarcótis*, poema del mismo, cuya estructura copió, y con frecuencia las imágenes y las pa-

labras. Sin embargo, el a eman empequeñeció su composición, no presentando en ella mas que personajes alegóricos. ¿Qué significan, pues, estos hechos? Homero se valió de los rapsodas y Dante de las leyendas: poeta es el que sabe dar alma al pensamiento y vestirle de flores inmortales.

El asunto escogido por Milton concordaba con el genio del protestantismo y con la profunda exaltación de los puritanos: la cuestión del bien y del mal en los destinos humanos, y el dogma de la caída, compendian las impresiones del poeta y las de sus contemporáneos. Y no solamente la creación, sino también la caída y la redención son actos de un mismo drama y no pueden separarse: el mismo Milton parece creerlo así, porque después compuso el *Paraiso reconquistado*, que algunos aprecian como no inferior al *perdido*; pero tanto como agradan la sencillez y la viveza de su diálogo, cansa su continuo argumentar. El origen del hombre tiene un interés muy distinto del que ofrecen los sitios de Tébas, de Troya, de Jerusalen ó de Paris, y los viajes de Ulises y de Enéas; pero es estrecho el campo concedido á la imaginación en la poesía religiosa, y especialmente lo fué para Milton, que como protestante, carecía de los símbolos de representación histórica y de las tradiciones, de que se sirvieron Dante y Tasso, por lo que se vió en la precisión de acudir en busca de ellas al Talmud y al Corán.

Fué grave y meditabundo como el Dante; como él, se creyó nacido para regenerar la poesía; como él, abusó de la erudición en las disertaciones, alusiones y sutilezas; tendió á aproximar lo jocoso á lo terrible, y el gusto depurado de su época no siempre impidió que cayese en ridículas fantasías. La monotonía del patrio cielo se revela en sus trabajos, faltos por esta razón de variedad; las tres ideas principales de que Dante se vale para pintar el paraíso son luz, música y movimiento: las imágenes del de Milton son menos espirituales, y como educado en la corte y después ciego, es mas armonioso que pintoresco. Las imágenes de Dante pueden ser apreciadas por cualquiera, las de Milton solo pueden ser comprendidas por los iniciados, y valen mas por lo que inspiran que por lo que representan. El italiano se espiritualizó con la meditación, despojándose de ideas terrenales, al paso que el inglés buscaba en primer lugar la forma dramática (cuyo bosquejo conservamos), y en su teología tendía al antropomorfismo y al arrianismo, tanto que á veces su Dios es mas material que el que nos ofrece la lengua hebrea, y Cristo un ser superior y primogénito, pero creado. En Dante hay sentimiento intenso; en Milton pensamiento elevado: aquel describe clara y minuciosamente, rindiendo culto al número, á la medida y á las comparaciones, porque refiere suponiendo haberlo visto él todo, tocado y temido; Milton es mas confuso, porque narra acontecimientos extraños á él.

Dante, sin embargo, no había presenciado más que las pequeñas conmociones de su país, y no se hubiera atrevido á hacer tan bello á Satanás, como Milton, que tuvo por modelo los arrogantes demagogos de su época (1). Los espíritus, recurso tan difícil en Dante, son personas humanas con sentimientos humanos: en Milton son seres sobrenaturales; ni son abstracciones ni monstruos: únicamente tienen de la naturaleza humana lo indispensable para ser comprendidos por el hombre; en cuanto á lo demás, aparecen velados por una nube misteriosa; hasta en los demonios hay una variedad de caracteres que parecía inconciliable con el asunto: los ángeles tampoco están dotados de esa perfección que carece de mérito porque carece de fuerza. Adán y Eva no son tan inocentes que excluían todo contraste ó ímpetu de pasión; sin embargo, es nueva la pintura de un amor que forma parte de la inocencia y de una voluptuosidad, premio de Dios. No podían esperarse curiosidad ni interés de un asunto tan conocido en el que la guerra entre el Creador y la criatura no podía contrabalancearse: así como tampoco puede excitar compasión la rebelión de los ángeles ó la desobediencia del hombre.

Conocedor del teatro griego y admirador de Eurípides, más de lo que su mérito reclama, Milton dispuso admirablemente el asunto enalteciéndole con lo mejor que halló en sus predecesores. Manejó magistralmente la lengua, en la que hizo prevalecer el elemento latino sobre el sajón, violando ó traspasando las reglas y abundando en elipsis, trasposiciones y cascos de régimen indirecto, usurpando voces y construcciones de las lenguas muertas, y de las vivas (2), y aprovechando los elementos elegantes, vigorosos y metódicos de todos, con cuyo auxilio llevó á su mayor perfección el idioma patrio. Estudió la armonía porque el verso suelto no se confundiera con la prosa, y se hallan en él pocos débiles, aunque muchos duros: de modo que los Ingleses instruidos los saben de memoria, pues aunque no sean más que una sucesión de nombres propios, están colocados de manera que seducen el ánimo y excitan muchas ideas colectivas. Y el mérito supremo de Milton estriba precisamente en que sugiere más cosas

(1) El carácter de Satanás es cierta mezcla de orgullo é indulgencia sensual que halla en sí mismo la razón de lo que hace. Es el carácter que en pequeño se ve en la escena política: se halla en él la misma impaciencia contra el reposo, la misma temeridad, la misma astucia que ha distinguido á los grandes perturbadores de la raza humana, desde Nemrod hasta Napoleón. La idea que comúnmente preocupa á la multitud es que estos llamados grandes hombres obran impulsados por un gran fin. Milton reveló cuidadosamente en su Satanás el egoísmo, ese egoísmo superlativo que prefiere reinar en el infierno á servir en el cielo. Poner esta pasión en contraste con la abnegación y el deber, y mostrar los esfuerzos de que es capaz para realizar sus deseos, fue el principal objeto de Milton en el carácter de Satanás; pero supo darle una audacia tan singular, una grandeza de sufrimiento y un esplendor eclipsado tal que constituye el mayor grado de sublimidad poética. — COLERIDGE'S, *Romans*, pág. 176.

(2) Tomó del italiano *imparadisare* y *frangenza*.

que las que indica, obligando al lector á pensar, es decir, á hacer un uso agradable de sus propias facultades.

En el *Samson Agonistes*, poema lírico en forma dramática, escrito en su ocaso, hallamos pensamientos más atrevidos, pero estilo menos poético. Sus sonetos, si bien no tan correctos como los del Petrarca, ni tan espléndidos como los de Filicaja, tienen un estilo digno y unidad de sentimiento profundo, que revela los accesos de alegría y de desmayo que se suceden en las almas fuertes.

En épocas de tanta agitación, ¿cómo pedir el oído delicado que exigen las musas? La poesía estaba en las acciones, la literatura en los parlamentos y en los escritos del momento, y la filosofía, la poesía, el teatro y el dibujo adoptaban la forma de libelos. Apenas se vendieron en once años tres mil ejemplares del *Paraíso perdido*; los nuevos reyes le entregaron al desprecio de los escritores venales, que están siempre dispuestos á satirizar lo que no es del agrado de los poderosos; hasta que Addison, con crítica de escuela, dió á conocer su mérito.

Mayor fama alcanzó Edmundo Waller: poeta elegante y fácil, ajeno á la pedantería y á los conceptos de moda, y feliz en la expresión, logró hacerse notable, aunque no sobresalió por su imaginación: carece de defectos más de lo que abunda en bellezas. Su *Elogio* de Cromwell está lleno de amornia, pero le falta vigor.

La vuelta de los Estuardos introdujo la imitación francesa, y los conciudadanos de Shakspeare se resignaron á imitar la fría regularidad de los Franceses, pero no hasta el extremo que se sofocase el genio nacional. El *Hudibras* de Samuel Butler fué el poema más leído y buscado, y Carlos II recitaba sus versos al autor, aunque le dejaba perecer en la miseria. Hizo del puritano caballero y Rufo, su escudero, lo que Cervantes de Don Quijote y Sancho: burlándose del celo feroz y minucioso de aquellos sectarios, servía á la causa de la paz y del trono: ¿pero era generoso zaherir opiniones que se expiaban en el patíbulo? Nadie le imitó: pero envejeció cercado de las ideas y de los hechos á que aludía. Decía de los versos franceses, que uno encerraba la idea y otro solo servía para la rima.

Rochéster, por ser gran señor y solemne borracho, llevó la sátira hasta donde cualquier otro no hubiera podido llevarla, y dió una prueba de ello en las dos que escribió contra el hombre y contra el matrimonio, llenas de calor, pero en particular en el poema la *Nada*.

La lengua inglesa se pulía, prescindiendo de latinismos, de las voces importadas, de las frases caprichosas y de las antítesis, y buscando la facilidad, que llegó á degenerar en negligencia y vulgaridad; pues no solo carecía de la elegancia de la conversación francesa, sino que no evitaba las groseras indecencias, resintiéndose de tabernaria, cuando no de otra cosa

peor. Tal aparece en las pésimas y sin embargo popularísimas fábulas esopianas de Roger l'Es-trange. En Hóbbes se halla por acaso la primera buena y clara prosa, ajena á trivialidades, afectaciones y rarezas; la de Cowley es tersa sin ser débil, y familiar sin ser vulgar; lo mismo nos parece la de Velyn, que en la descripción de Inglaterra (1651) refiere las costumbres de la época, especialmente las de Londres, con el aplomo de una persona que ha visto muchos países, y que abomina los desórdenes revolucionarios.

Juan Dryden quiso serlo todo; satírico, descriptivo, narrador, didáctico, lírico, crítico, traductor y autor dramático. Las dedicatorias y prefacios de que acompañaba sus trabajos, le conquistaron el nombre de crítico; pero en vez de profundizar el espíritu humano, analiza el estilo y los pensamientos, y su buen juicio hace perdonables las minuciosidades y el capricho de las observaciones. Imita á los Franceses y adopta muchas de sus palabras, pero como pudiera hacerse con los nombres propios, sin alterar la precisión original de las construcciones indígenas y el vigor de las elipses y metáforas: de modo que unió á la riqueza de las lenguas del Norte una sencillez casi bíblica, que fué el origen de un estilo poético que oculta la falta de genio dramático y de sentimiento íntimo. El deseo de enriquecerse le obligó á poner su musa al servicio de la corte, de los salones y del teatro; cantó al lord protector, y después se entregó en cuerpo y alma á los Estuardos hasta el punto de hacerse Católico: como poeta de corte disfrutó de la asignación de 100 libras esterlinas y un barril de vino; pero Guillermo le despidió, y la nación le dejó morir en el olvido.

En el *Absalon y Aquitófes*, que es su más extensa sátira, se hallan los mejores dísticos conocidos hasta entonces: hay expresiones espontáneas, pasajes agradables y movimiento en general; y á lo menos sazonó con talento las violentas invectivas que dirigió á su época. La *Cierva* y la *Pantera* es una alegoría de las polémicas religiosas, poniendo en boca de la primera fuertes argumentos para sostener las tradiciones católicas. Me parece inferior á la fama de que goza la oda á Santa Cecilia á pesar de la robustez de su estilo, la viveza de sus pasajes y de sus contrastes. Tradujo con acierto algunas de Horacio, pero débil y amaneradamente las de Virgilio. No creía, como Milton, que el verso debía ser siempre elevado, y adoptó, como Chaucer y Ariosto las expresiones familiares y el estilo corriente; por cuya razón, no obstante el descuido de su forma fueron altamente apreciadas sus novelas, imitaciones de Chaucer y Boccaccio. Compuso en tres meses al *Annus mirabilis* de ciento sesenta y una cuartetas en versos heroicos, que es quizá su mejor obra. Teniendo que escribir por necesidad para teatro, procuró suplir el genio con la reflexión, y sujetándoles á las unidades

y haciéndoles susceptibles de enredo, ofreció los mismos argumentos tantas veces tratados por los classicistas.

Al mismo tiempo que Shakspeare florecieron Teatro Johnson, correcto, pero de escasa imaginación, Beaumont y Fletcher, cuyas composiciones son idénticas y abundan en ingenio y flexibilidad de talento habiendo sido preferidas á las del gran trágico por el espíritu adulator de la época (1); en efecto, los *Dos nobles primos* y el *Caballero de la maza candente* son dignos de vivir. La escuela de Shakspeare concluyó cuando subieron al poder los rígidos puritanos; pero la abstinencia despertó el deseo, por lo que después de la Restauración se aumentaron los teatros, admitiéndose en ellos hasta las mujeres, y Guillermo Davenant pasó á Francia comisionado por Carlos II á estudiar sus adelantos y aprender el modo de servirse de las decoraciones movibles, y escribir y poner en escena las óperas. Secundó esta moda de breve duración Dryden, que pretendía haber descubierto un nuevo género de drama heroico. Dryden, todo elegancia y fluidez, carece de vigor en los conceptos, de verdad en los caracteres y de emociones profundas; buscó grandes nombres, pero no dió vida á las almas, ni variedad á las fisonomías; partidario de los golpes escénicos acumula incidentes, sin cuidarse de la verosimilitud, pagándose solo de la magnificencia exterior y de un vigor meramente de palabra, sin llegar á comprender lo mucho que puede un carácter fundado en la verdad. Los Ingleses acabaron por cansarse de él, y él adoptó un género intermedio como el *Monje español*, el *Don Sebastian*, *Todo por el Amor*; pero con incansable servilismo intercalaba en sus trabajos alusiones contra los enemigos de sus mecenas.

Las mejores tragedias, después de las de Johnson, son el *Huérfano* y *Venecia salvada*, de Tomas Otway, ampulosas y no buenas, y no obstante, fueron bien recibidas por el profundo interés que inspira la dama, víctima de desgracias no merecidas; las de Nicolás Rowe, dulces y que conmueven suavemente, están llenas de alusiones á Luis y á Guillermo. No citaremos más, pues basta decir que eran muchos, entre ellos el mismo Dryden, los que intentaron rehacer los dramas de Shakspeare.

(1) Dryden las creía iguales: sin embargo, alguna que otra vez reconocía el mérito de aquel gran escritor y decía: «Shakspeare, entre los escritores modernos y aun tal vez entre los antiguos, es el que tiene el alma más grande é inteligente: tenía presente todas las imágenes de la naturaleza, y las reproducía sin intención y solo por inspiración. En sus descripciones no solo nos hace ver sino sentir lo que describe; los que le acusan de haber carecido de instrucción, hacen su mejor elogio, porque sabía por instinto, no necesitaba libros para conocer la naturaleza, porque al recogerse la hallaba en sí mismo. No dire yo que en todo es igual y se mantiene á la misma altura, porque, á ser así, le haría agravio aun en compararle con los mejores escritores. Á veces es trivial é insulso; su fuerza cómica degenera en rusticidad, su elevación en hinchazón; pero es grande siempre que se le presenta ocasión de serlo, y nunca podrá decirse que Shakspeare, tratando un asunto á propósito á su genio, no desentee la sobre los demás poetas como el ciprés sobre las débiles ramas de las mimbreras.»

Abandonado el drama romántico mixto, ambos géneros se continuaron de distinto modo, y la comedia, aunque su objeto es desaprobar el vicio, se desarrolló en medio de él, efecto de frecuentar las tabernas y de la rudeza de la alta sociedad y aun de la corte. La vida de Londres y el amor fueron su único campo: sin embargo, entre su desorden y su prolijidad se hallan algunas excelentes pinturas de caracteres: Guillermo Congreve, á costa de la sencillez, la hizo epigramática, y eso que le sirvió Molière de modelo, pero su lenguaje es mas reciente, y hace hablar como hombres honrados á los que no obran como tales.

Esta imitacion francesa duró todo el período clásico, es decir, desde 1661 á 1714; período abundante en medianos versificadores, que desertaban de las filas de la multitud prosáica. También entonces volvió á suscitarse el debate de la superioridad de los antiguos sobre los modernos, ó de estos sobre aquellos: Sir Guillermo Temple, hombre de Estado no muy original, pero que sin embargo sabía aprovechar lo que habia aprendido, defendió la antigüedad superficialmente y por su lado mas débil, el de la ciencia; Guillermo Wolton sostuvo lo contrario (1694). La *Colina de Cooper*, de Juan Denham (1653), fué el primer ensayo de las composiciones locales, consagradas á describir un paisaje particular con bellezas deducidas de las reminiscencias históricas, ó de la meditacion sobre cada incidente. Clarendon escribió la historia de la gran rebelion (1674).

En una palabra, puede decirse que á la literatura desordenada, pero henchida de genio, sucedió otra correcta, en la que prevaleció el espíritu crítico; pero una vez arregladas las cuestiones políticas y las religiosas, poca inspiracion podía sacarse de las intrigas de los nobles y de los mercaderes. La paz y el esplendor del reinado de Ana inspiraron aficion á las letras; llovian las alabanzas oficiales, llenas de pindárica ampulosidad, y gracias á ellas Congreve puso en las nubes á Malborough y hasta á Godolphin, ministro de hacienda. Pero la política sirvió de campo á la literatura militante en los escritos agradables ó ingeniosos que se dedicaban á la gente ocupada.

Swift, áspero, descuidado y fantástico, decia á Pope: « El objeto de mis obras es zaherir al mundo mas bien que divertirle, y si pudiera conseguirlo sin perjuicio de mi persona y de mi fortuna, sería el escritor mas infatigable que hubiérais conocido. Sin embargo, dos mujeres murieron de amores por él; varios escritores contemporáneos suyos le defendieron valerosamente; los señores le buscaban y él aceptaba su proteccion con franca superioridad. Bolingbroke se asoció voluntariamente á este terrible folletista, y Steele, patriota decidido ya que no prudente, debió á sus artículos entrar en la cámara de los Comunes, de la que despues fué expulsado.

Todos han leído sus *Viajes de Gulliver al*

*pais de Lilliput* (\*), relacion tan ingenua como maliciosa, toda alusiones, toda animacion desde el principio hasta el fin. Despreciando, como despreciaba, la opinion de los demás, no se curó de encubrir el repugnante cinismo de las pinturas, y hace reir á los niños y llorar á los adultos ante una parodia tan escéptica y tan sarcástica que envilece hasta el extremo al hombre y que demuestra su abyeccion, sin realzarlo con la virtud, con la ciencia, ni con la esperanza en sí mismo ni en Dios. No tiene gran mérito decir verdades en un pais libre y en el que por otra parte habia caminos de regeneracion mas directos. En el *Tonel* ridiculizó amargamente á luteranos, Católicos, calvinistas, presbiterianos y cuáqueros, y en la *Batalla de los libros* á los autores contemporáneos: y escribia á Pope: « Hay entre nosotros un desprecio tan grande hacia la religion, la moral, la libertad, la ciencia y el sentido comun, que supera á cuanto he leído en ningún autor antiguo ó moderno; y creo que una historia completa de las instituciones extravagantes, perversas, débiles, maliciosas, funestas, facciosas, inexplicables, ridiculas y absurdas de este pais llenaria doce tomos en fólío en caracteres pequeños y papel de gran tamaño. »

La elocuencia que despues de la Revolucion adquirió importancia en el parlamento, era muy diferente de la antigua; pero nosotros (es decir, los que gozan de los beneficios de la discusion pública) nos vemos precisados á descender á minuciosidades positivas y prosáicas, á refutaciones circunstanciadas y á particularidades tan importantes para el bienestar como ajenas á la poesia del estilo. ¿Quién toleraria hoy descripciones como las de las oraciones contra Verres ó invectivas como las Catalinarias ó Filipicas? Serian acogidas entre silbidos y risas, como hubieran hecho Grecia y Roma con nuestros guarismos: ellos tenian pasion y nosotros razon, ellos procuraban conmovier y nosotros procuramos convencer. La elocuencia elevó á muchos Ingleses á los primeros puestos de la nacion, pues al revés que en Francia, se honraba á los sabios con empleos; Prior fué embajador en Francia; Rowe y Congreve desempeñaron cargos importantes; Locke presidió el tribunal de comercio; Newton fué director de las casas de moneda y miembro del parlamento; José Addison fué el primero que llegó á ser ministro por medio del periodismo, y reconocida su ineptitud, se retiró á la vida privada y murió rodeado de amarguras. Su *Espectador*, al lado de artículos descoloridos llenos de lugares comunes, tiene algunos llenos de originalidad y vigor. Salia dos veces á la semana, y se tiraban tres mil ejemplares de él, y hubo número de que se tiraron veinte mil, lo que

(\* El título es: *Viajes del capitán Lemuel Gulliver á diversos paises remotos*. El de Lilliput es uno de ellos. (N. del T.)

fué un anuncio de la futura importancia de este nuevo género de literatura. En política era moderado y conciliador; en materias de religion se inclinaba al puritanismo, pero aconsejaba la tolerancia; heria sin abrir llaga, no se obstinaba en presagiar males, y hallaba bello lo que era bello; el mucho interés que muestra hacia las mujeres, indica que las costumbres públicas se mejoraban. Consiguió llevar la filosofía desde el gabinete al hogar, aplicándola á las costumbres, á los sentimientos y á las necesidades de su patria; por cuya razon, aunque ménos universal, fué mas conveniente para los suyos. Respecto del gusto, su amor á la forma le hizo ensalzar á los Franceses y deprimir á Shakspeare, ridiculizando la sangre que se derramaba en la escena. Á las costumbres nacionales quiso oponer su *Caton*, compuesto en Italia (1), con versificación y regularidad perfectas, pero que no tiene otro atractivo sino las continuas alusiones á los dos partidos militantes.

Y hay efectivamente correccion y gusto en sus obras, aunque nunca genio, como sucede á los demás escritores favorecidos por la reina Ana y lord Halifax, á cuya cabeza figura Alejandro Poppe. Tenido á los veinticinco años como el primer poeta de Inglaterra, se conservó mero literato; tradujo á Homero, pero poco acostumbrado á la agradable sencillez de los tiempos heróicos, lo tradujo á la moderna, como Cesarotti; sin embargo, Inglaterra en masa se suscribió á esta obra, que le valió 126,000 francos. En la *Carta de Heloisa á Abelardo*, la perfeccion artistica simula admirablemente el desorden de la pasion. Escribió contra los libreros y los críticos la *Dunciada*, violenta y baja diatriba; y en otras sátiras ridiculizó las costumbres modernas con familiaridad de expresion y viveza de ingenio. El *Ensayo sobre el hombre* son cuatro epístolas que no agotan el tema, y en las que profesa una especie de optimismo: no hay en ellas gran sentimiento, pero son de admirar la esplendidez de la forma, la rápida sucesion de pensamientos y la feliz eleccion de las expresiones. En el *Ensayo sobre la crítica* se valió de las ideas de Dryden. El poema cómico el *Rizo robado* demuestra que no le faltaba imaginacion. Además de la versificación melodiosa y de las expresiones felices, poseyó magistralmente el estilo conciso y punzante que da fuerza á la sátira y á las epístolas; pero carece del conjunto que constituye al verdadero poeta.

Los escritores del siglo de oro inglés, á pesar de estar muy lejos de sus grandes predecesores, tienen el mérito de que supieron hacerse comprender de las inteligencias comunes. La imaginacion dormitaba, y por mucho que la excitaron las costumbres de la época y sus multiplicados incidentes, nada produjo que se

(1) En la descripción de su viaje á Francia é Italia, la parte mas interesante es la *Historia de San Marino*.

acercase á los grandes novelistas del siglo siguiente. Por padre de ellos tenemos á Juan Bunyan, calderero visionario, despues soldado de Cromwell, que como anabaptista y jefe del puebló estuvo trece años preso, en cuyo tiempo escribió el *Viaje del Peregrino*, es decir, de un alma al través del mundo, alegoría singular y hoy fastidiosa, pero que entonces fué puesta en las nubes; se hicieron de ella cincuenta ediciones, fué traducida á varias lenguas, y se leyó mucho entre los protestantes.

Era un ataque puritano al espíritu vivo y frívolo de Swift y de Addison, y esto fué también la novela de Foe. Daniel de Foe, periodista dialéctico, historiador satirico y controversista ardiente, consumió su vida en imitar y escribir novelas que sostuviesen el calvinismo; falsario, aunque con buen fin, á la poderosa sencillez de un juicio recto inmolaba la espléndida manifestacion de las principales facultades de la inteligencia. Puesto á la vergüenza por sus ideas políticas, exclamaba: « Adios, vergüenza, je-rogífico de deshonra, simbolo de infamia, que harás mayor mi reputacion. » Estando preso se consolaba con la lectura de las aventuras de Selkirk, marinero que estuvo algun tiempo en una isla deshabitada (tomo IV, pág. 865); y combinando este hecho con sus necesidades y sentimientos actuales, creó el *Robinson Crusoe*. La sencillez de Robinson y de Viernes contrastaba con el estilo ampuloso del *Ciro* y del *Artamenes*; y creyendo, en conformidad con su fe, que todas las acciones son sagradas, las pintó con indecible minuciosidad, y ni aun le chocaron las trivialidades.

Robinson tiene ingenio, pero no pasion; inventa las artes necesarias, pero nunca las hubiera perfeccionado; se acuerda de Dios, lee la Biblia, pero no ama, no le agitan las memorias de lo pasado, ni los deseos de volver á su patria; ni echa de ménos una compañera que participe de sus goces ó de su miseria. Sin embargo, este libro, aunque árido, sin nada ideal ni artístico, estaba llamado á agradar á una sociedad hastiada de la vida de las poblaciones; además sus defectos están sobradamente redimidos por el placer que proporciona ver al hombre abandonado á sus propios recursos, satisfacer sus necesidades, y en cierto modo reconstruir la sociedad.

Gran cuidado se tuvo de los estudios severos, y la sociedad real hizo que prosperasen las ciencias experimentales. Roberto Boyle perfeccionaba la química y la máquina neumática; Jacobo Gregory inventó el telescopio de reflexion y buscó la cuadratura del círculo mediante una serie convergente; Juan Napier inventó los logaritmos; Harvey, Wren, Wallis, Hooke, Halley y Barow trabajaban separadamente en el campo que despues abrazó por entero el inmenso genio de Newton. Excelente tema escogió Browne en el *Exámen de los errores vulgares* (1646); pero son efectivamente vulgares, y no conoce otro argumento mas que el

De Foe.  
1663-  
1731.

Cien-  
cias.

1672-  
1720.

Poppe.  
1688-  
1744.

Addison  
1672-  
1719.